



Déjame entrar Señor que tengo prisa...;  
que he de volver a un mundo apresurado,  
inmerso en la ambición y en el pecado,  
huérfano de la luz y de la risa.

Déjame entrar que mi dolor precisa  
hacer un alto en el camino andado;  
porque tengo, Señor de tan cansado,  
el gesto vago y la virtud remisa.

Déjame entrar Señor sólo persigo  
pararme un rato, recobrar la calma,  
pensar un poco y dialogar Contigo.

Soy el mismo de ayer tu viejo amigo  
déjame entrar a confortarme el alma  
luego, Señor cuando queráis... prosigo.